

Género y Migración. Estrategias de mujeres rurales del Estado de México en la realización de su proyecto migratorio a Estados Unidos

*Norma Baca Tavira, Silvia García Fajardo
Lucia Montserrat Fuentes Hernández y Zoraida Ronzon Hernández*

Introducción

Para principios de la década de 2000 algunos estudios empezaron a sugerir que la proporción de las mujeres estaba aumentando considerablemente en relación con todos los migrantes (Zlotnik, 2003; Cornelius y Marcelli, 2000; Cerrutti y Massey, 2001). Sin embargo, seguía sin aceptarse que “el género es una de las principales relaciones sociales sobre las que se funda y configuran los patrones migratorios” (Hondagneu-Sotero, 2007: 423).

En 2013, de los 231.5 millones de personas migrantes en el mundo, 48 por ciento eran mujeres. En el mismo año, las migrantes mexicanas en Estados Unidos representaron 47.5 por ciento del total de migrantes de México a Estados Unidos (Conapo, 2014). Afortunadamente, el número de estudios sobre migraciones internacionales donde se toma en consideración que las relaciones de género estructuran la mayor parte de las sociedades humanas ha crecido (OIM, 2014; Sánchez y Serra, 2013; Tuñón y Rojas, 2013; Hondagneu-Sotelo, 2007; Herrera y Torres, 2005). Actualmente existe consenso en que el género es factor determinante de las relaciones sociales con que se articulan las migraciones y las instituciones sociales (familia, mercados de trabajo, escuela, etc.) tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino de las y los migrantes.

Las diversas líneas de investigación en torno de la relación migración internacional-género, además de documentar las formas en que los diferentes actores participan en las migraciones, también han dado cuenta de la diversidad de circunstancias en las que se realizan los desplazamientos de la población, en el caso de las mujeres migrantes hay interés por indagar en torno a los factores que las inducen a emigrar, entre ellos, la discriminación sistemática a la que se enfrentan en el mercado laboral, en la atención a la salud, en el control de bienes o por prejuicios sociales contra mujeres en condición de madres solteras o divorciadas; y por vivir en situación de violencia intrafamiliar.

Desde luego que no todas las migrantes son víctimas de malos tratos, de hecho, muchas de estas mujeres tienen beneficios reales de la migración. Pero también es real que las mujeres migrantes, y en especial las indocumentadas, viven la experiencia del proceso migratorio con mayores riesgos que los hombres, porque el cuerpo de las mujeres en nuestras sociedades es más vulnerable que el de los hombres. Las migrantes llegan a estar en mayor riesgo de violencia física, sexual y psicológica por parte de traficantes de personas incluso de otros migrantes.

En lo general, las mujeres migrantes expresan razones para la migración internacional similares a las que los hombres han dado para migrar, sin embargo existen especificidades de género debido a que ellas pueden navegar en un contexto de mayor “libertad” para elegir su nueva sociedad, aunque al mismo tiempo están presentes las ataduras de la sociedad tradicional. Tomando en consideración al género como categoría de análisis¹ y a partir de constatar que en el sur del Estado de México las mujeres participan de manera significativa en los procesos migratorios a Estados Unidos, el objetivo de este capítulo es indagar en las estrategias que diferentes mujeres rurales del sur del Estado de México diseñaron para hacer realidad su proyecto migratorio a Estados Unidos. En el análisis que presentamos aquí, ponemos atención en las características de las primeras fases del proceso migratorio de las migrantes (decisión, traslado, cruce) en tanto consideramos que esa información permite identificar el contexto en el que diferentes mujeres rurales,

1 El concepto de género como construcción cultural de las identidades y relaciones de sexo es de gran utilidad para la comprensión de la organización jerárquica patriarcal. La perspectiva de género no es un sustituto de “mujeres” sino una forma de expresar que cualquier información relacionada con las mujeres supone necesariamente información sobre los hombres (Scott, 1997). Así, la fuerza de la conceptualización de género, ha influido en los distintos enfoques del análisis feminista, y definitivamente ha contribuido a la eliminación parcial de las diferencias entre ellos a nivel analítico y práctico. En ese sentido Jean Scott resalta que “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma básica de significar las relaciones de poder” (Scott, 1997: 272).

en una región migratoria, toman la decisión de migrar, al mismo tiempo que nos dan elementos para evidenciar, desde la perspectiva de género, que la migración tiene implicaciones diferentes para hombres y para mujeres.

Género y migración. Visibilizar a las migrantes internacionales

El camino de visibilización de las migrantes internacionales ha sido largo y lleno de resistencias. Hondagneus-Sotelo (2007: 427) refiere que en Estados Unidos, en la década de los ochenta, “algunos estudios sobre migración sumamente respetados en aquel tiempo, y que pretendían ser representativos de la población inmigrante en su totalidad, estaban basados en encuestas o entrevistas dirigidas exclusivamente a hombres”. De hecho, aún en la década del 2010, algunos estudios dan por sentado, sin el menor cuestionamiento, que las mujeres participan en la migración “por asociación” o porque en su carácter de dependientes, acompañan automáticamente a los hombres.

Es claro que esos estudios estarían considerando al varón como “el sujeto migrante”, por lo que, tanto los enfoques como las metodologías, se generan a partir de esa posición. En esos estudios las mujeres han sido consideradas bajo el estereotipo tradicional de las mujeres dependientes económicamente, pasivas y confinadas a tareas de cuidados, es decir, ubicadas en un plano secundario en los procesos migratorios internacionales.

Durante las décadas de 1960 y 1970, muchos de los estudios sobre migración se realizaban dentro de la teoría de la modernización, desde esta perspectiva, la movilidad espacial de la población se produce por cuestiones meramente económicas (Lewis, 1976). Los migrantes se mueven entre dos mundos (la sociedad tradicional y la sociedad moderna) por factores que los atraen o los expulsan. Las migraciones se explican por decisiones individuales basadas en una racionalidad económica. En los planteamientos teóricos de este modelo, los patrones de migración femenina son como el espejo de la masculina (Thadani y Todaro, 1984), por lo que las diferencias en la migración de unas y otros no son tomadas en cuenta ni teórica ni empíricamente.

Por otro lado, bajo la perspectiva histórico-estructural, el sistema migratorio es caracterizado como un conjunto dinámico, integrado por dos o más puntos —que pueden ser países o regiones— vinculados por flujos humanos. Desde esta perspectiva, se postula que los movimientos migratorios únicamente pueden ser comprendidos en el contexto de un análisis histórico que identifique las principales transformaciones en una sociedad concreta (Faletto y Cardoso, 1969; Singer, 1980). A su vez, en el marco de la perspectiva histórico-estructural existen análisis dife-

renciados, entre ellos: la teoría del mercado de trabajo segmentado y el enfoque del sistema mundial (De Prada *et al.*, 2002: 41-42). Los enfoques histórico-estructurales han dado prioridad a la categoría clase así como a la comprensión de las migraciones de trabajo en tanto formas de transferencia de fuerza de trabajo al sector capitalista de los países con mayor desarrollo económico.

Desde la década de 1980 se registró una renovada visión sobre las migraciones femeninas, particularmente en relación con los mercados de trabajo (Morokvasic, 1983; Arizpe, 1986). Inicialmente se desarrollaron investigaciones en las que las mujeres fueron agregadas como una variable más, pero en cierto modo esos trabajos (sin perspectiva de género) también han contribuido a superar las generalizaciones en las que en anteriores estudios sobre migraciones, las mujeres o eran invisibles o aparecían exclusivamente como esposas del hombre iniciador de la migración. Posteriormente se realizaron más investigaciones en las cuales se reconocía la existencia del género como una serie de prácticas sociales que afectan y son afectadas por la migración (Chant, 1992). En ese sentido, se documentaron diversas maneras en las que el género limita o facilita la vida de los varones y de las mujeres migrantes. La investigación sobre migración y género se amplió considerando además del género otras categorías de análisis como la etnia y la clase; asimismo se multiplicaron las líneas de investigación.

Actualmente, en casi todas las temáticas de estudio sobre migraciones internacionales (globalización, transnacionalismo, etnicidad, identidad, mercados de trabajo, etc.), se encuentra alguna referencia especial a las relaciones de género, en tanto es ampliamente aceptado que existen diferentes motivaciones entre mujeres y varones, que los hacen actuar de forma diferenciada en los proyectos migratorios. Asimismo, existen importantes obras centradas en las migraciones femeninas desde una perspectiva de género, un ejemplo es *Gender and U.S. Immigration: Contemporary Trends*, en el que Pierrette Hondagneu-Sotelo (2003: 3) plantea que el género es una de las relaciones sociales más fundamentales que asienta y conforma patrones migratorios, y que la migración es una de las fuerzas más poderosas que interfieren y reorganizan la vida cotidiana.

Así, el género como construcción social que explica las relaciones entre hombres y mujeres es una de las categorías de análisis centrales en los estudios migratorios actuales. Asimismo, el estudio de las prácticas sociales transnacionales ha llevado a nuevas conceptualizaciones de los efectos transformadores de la movilidad en la relación entre lo social y lo espacial (Nyberg y Guarnizo, 2007).

Género y tránsito de migrantes mexiquenses a Estados Unidos

Las imágenes de personas migrantes que llegan a otro país y pierden progresivamente los vínculos con su país de origen han quedado atrás. En la actualidad está reconocido que los migrantes desarrollan redes, estilos de vida y diversas actividades que incluyen lugares de origen y de llegada y se cuenta con una vasta evidencia de cómo un número considerable de comunidades de migrantes construye y reconstruye sus vidas simultáneamente imbricadas en más de una sociedad.

En tanto marco basado en interconexiones, en la perspectiva transnacional los migrantes desarrollan en sus actividades cotidianas nuevas experiencias y nuevos campos de relaciones sociales (Glick *et al.*, 1992; Glick, 1999; Solé *et al.*, 2009). En el caso de la migración México-Estados Unidos, las prácticas transnacionales han estado presentes en mayor o menor medida en las diferentes etapas del proceso migratorio que históricamente se ha desarrollado entre estos dos países, pero en los últimos 25 años de manera acelerada se han multiplicado y diversificado las conexiones transnacionales. En ese sentido, en aquellas regiones y comunidades donde a lo largo del tiempo se ha presentado con más intensidad la migración hacia Estados Unidos, se ha llegado a configurar un complejo sistema de redes de intercambio y circulación de personas, dinero, bienes, símbolos e información que tienden a transformar los asentamientos de migrantes a ambos lados de la frontera en una gran comunidad dispersa en multitud de localizaciones.

Aunque es importante precisar que no todos los migrantes se ven involucrados en prácticas sociales de carácter transnacional, y que de existir tales prácticas, la intensidad en que se desarrollan es variable por lo que los impactos en las diversas esferas de la vida de los migrantes, de sus familias y sus comunidades también lo son. Pero de presentarse prácticas sociales transnacionales, las relaciones familiares y de parientes son, según Nyberg y Guarnizo (2007), las que constituyen el fundamento para el resto de relaciones sociales transnacionales.

En el sur del Estado de México, las mujeres han participado significativamente en los procesos migratorios a Estados Unidos desde hace varias décadas, pero es en los años noventa en el que se registra una presencia destacada de mujeres migrantes de diversas edades, estado civil, nivel de instrucción y estatus migratorio (predominando las indocumentadas). Tal participación ha incidido en el desarrollo de los procesos migratorios del sur mexiquense. Y como no perdemos de vista que las motivaciones, estrategias y experiencias migratorias de quienes han ido a Estados Unidos guardan ciertas especificidades por género, en esta oportunidad, estamos interesadas en indagar respecto de las características de las primeras fases del proceso migratorio (decisión, traslado, cruce) de mujeres migrantes en la región. Las mujeres migran de forma asociada a los hombres (como esposas, novias, madres,

hijas, parientes o como compañeras de viaje), pero también migran de forma independiente y lo hacen con una conjunción diferente de razones para migrar y con distintos arreglos en sus hogares. Nos interesa conocer algunas de las razones que las mujeres sureñas mexiquenses han tenido para tomar la decisión de emprender la migración internacional a Estados Unidos.

Es precisamente con la perspectiva de género que se posibilita identificar que las causas, formas e impactos de las migraciones son diferenciales en mujeres y hombres. Por ejemplo, desde la etapa pre-migratoria la decisión de migrar de las mujeres registra impactos en la organización del hogar, en la reasignación de tareas para el funcionamiento de la unidad doméstica y en la distribución y uso de sus recursos. Asimismo, en la etapa de tránsito hacia Estados Unidos, mujeres y hombres enfrentan diferentes situaciones y riesgos que vulneran su integridad física y emocional. Las mujeres están más expuestas al acoso sexual y a la violación sexual y de sus derechos humanos (Boyd y Grieco, 2003; Villanueva, 2013).

En la indagación, se toman en cuenta rasgos de la vida familiar de las mujeres, preparativos para su viaje, del cruce de la frontera con Estados Unidos, entre otros aspectos de su experiencia. Se presentan resultados de investigación con un acercamiento cualitativo en la región de estudio en tanto se considera que a escala local, es posible hacer visibles las vivencias y las perspectivas de mujeres con experiencia migratoria y mostrar las relaciones de género en la especificidad que proporcionan los diferentes lugares (MacDowell, 2000; Pedone, 2000, 2002; Ekinsmyth, 2006), en este caso, en el centro de México, en el medio rural del sur del Estado de México.

Desde una metodología cualitativa (basada en entrevistas mediante un cuestionario y semiestructuradas desarrolladas en entrevistas en profundidad) y sin perder de vista los contextos estructurales de los procesos económicos, sociales, demográficos y políticos —que están detrás de las migraciones internacionales— se busca analizar los procesos de migración internacional de la región de estudio² y explorar en ese contexto las lógicas de migración de las mujeres. El estudio de las relaciones migratorias contempla las estrategias para la movilidad y por ende los vínculos de parentesco y la solidaridad comunitaria basada en las relaciones personales. Consideramos que tomando en cuenta estos referentes es viable lograr

2 La información primaria se recabó en siete municipios (26 localidades) del sur del Estado de México: Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Tenancingo, Tonatico, Villa Guerrero y Zumpahuacán. La información se obtuvo mediante 84 entrevistas vía cuestionario estructurado, todas las entrevistas fueron realizadas en hogares con por lo menos una migrante a Estados Unidos. Adicionalmente, se realizaron 38 entrevistas en profundidad con mujeres con experiencia migratoria y laboral en Estados Unidos, en conjunto el trabajo en campo se realizó entre noviembre de 2009 y julio de 2010.

cierta cercanía con las mujeres sujeto de estudio para conocer, a través de sus relatos, sus motivaciones y estrategias personales y de grupo en relaciones atravesadas tanto por el conflicto como por la cooperación o solidaridad.

De las mujeres entrevistadas 27 estaban casadas, tres de ellas por segunda ocasión; tres permanecían divorciadas e igual número dijo vivir en unión libre, mientras que cinco se declararon solteras, de las cuales dos tenían menos de 20 años, ocho estaban entre 20 y 29 años de edad, 11 dijeron tener entre 30 y 39 años, mientras que ocho indicaron tener entre 40 y 50 años y nueve tenían más de 50 años. La quinta parte de ellas no tiene hijos y 50 por ciento de las que son madres tenían uno o dos hijos. En cuanto a la educación, la mayoría cuenta con secundaria y solo 13 de las entrevistadas declaró haber alcanzado por lo menos el nivel medio superior, mientras que cinco de las mujeres entrevistadas no cuenta ni siquiera con la primaria concluida.

Todas las entrevistadas habían ido por lo menos una vez a Estados Unidos. 13 solo fueron una vez, el resto lo había hecho entre dos y más de 40 veces. Además, 24 mujeres dijeron que su ingreso a la Unión Americana lo hicieron de forma indocumentada, al momento de las entrevistas había quienes durante su trayectoria migratoria habían cambiado de estatus, es decir, las primeras veces se fueron sin papeles y luego se hicieron regulares, otras desde el inicio de su trayectoria migratoria lo hicieron de forma documentada, aunque hay quienes usaron documentos (legales) de familiares para cruzar la frontera.

El proceso migratorio de la región de estudio es heterogéneo, existe una amplia diversidad en las formas en las que los y las migrantes a Estados Unidos han construido sus experiencias. Municipios como Tonatico, Coatepec Harinas y Almoloya de Alquisiras tienen una mayor presencia de migrantes documentados producto de su más añeja participación en el proceso migratorio internacional de la región. De esta manera, las experiencias recogidas mediante el trabajo de campo muestran las trayectorias migratorias de mujeres que mantienen una movilidad activa y de otras mujeres que ubicamos como migrantes de retorno.

Migración y movilidad transnacional

Observar el contexto familiar de hogares con migración internacional contribuye a contar con algunas evidencias de las prácticas transnacionales que los miembros de estos hogares pudieran haber estado desarrollando intergeneracionalmente por lo que los y las migrantes, sus familias y las comunidades a las que pertenecen, presentan en mayor o menor intensidad prácticas transnacionales. En el caso del sur mexiquense, por casi 65 años las personas que han migrado entre esta región y

Estados Unidos han abonado a la construcción de un “espacio fluido social transnacional”, donde las familias transnacionales son apoyadas por extensas redes sociales, lo que posibilita que las experiencias transnacionales formen un flujo continuo más que una radical división de la vida separada en dos mundos (Herrera, 2001: 91). Siendo entonces que los miembros de las familias dispersados son reunidos, según Nyberg y Guarnizo (2007: 11) en un espacio social por lazos emocionales y financieros.

En los últimos 25 años, la migración de mujeres del sur del Estado de México a Estados Unidos, ha registrado una participación muy significativa, lo que definitivamente ha contribuido a la expansión del proceso migratorio internacional de la región (Baca y Luna, 2014). En este contexto, también las prácticas transnacionales en las diversas comunidades de la región se diversificaron e intensificaron. Ahora las mujeres de la región (y en particular las mujeres de hogares con migrantes) no solo forman parte de las comunidades transnacionales como familiares de los migrantes en Estados Unidos, sino que al ser también migrantes, se convirtieron en generadoras directas de prácticas transnacionales.

Todas las migrantes entrevistadas en la región forman parte de familias de migrantes. Es decir, además de las entrevistadas, en sus familias hay otros miembros migrantes. En tres de cada cuatro familias, la primera persona que inició la migración a Estados Unidos fue un hombre (padre, hermano o esposo). Solo en una de cada cuatro familias fue una mujer la primera en irse a Estados Unidos y, ésta fue, la mayoría de las veces, una contemporánea de la entrevistada o ella misma.

En la década de los noventa, cuando las mujeres se suman (de forma acelerada) a la corriente migratoria hacia Estados Unidos, las comunidades del sur mexiquense ya contaban con amplias referencias sobre los lugares y condiciones mínimas para la llegada de nuevos y nuevas migrantes. Estas referencias, sin duda han sido muy útiles en la “ubicación” de las y los recién llegados a Estados Unidos. Actualmente las migrantes cuentan con redes sociales de mujeres que proveen un valioso apoyo a las nuevas migrantes (Baca, 2011). Al respecto, se les preguntó a las entrevistadas si antes de irse la primera vez a Estados Unidos, conocían a mujeres que hubieran ido o estuvieran en ese país; todas respondieron afirmativamente pero además mencionaron por su nombre y apellido a esas mujeres y dieron algunas referencias de la experiencia migratoria de por lo menos tres mujeres que habían ido a Estados Unidos antes que ellas.

Las entrevistadas también dieron referencia de amigas y mujeres de su localidad que tienen experiencia de migración a Estados Unidos. De esta información sobresale que es en la generación de hijas-hermanas-primas en donde existe más presencia de migración femenina en las familias con migrantes a Estados Unidos. Las mujeres de la región han llegado a constituir colectivos entorno de la migración a

Estados Unidos a la vez que forman parte activa de las redes sociales y familiares que operan comunitariamente en el desarrollo de estas movilidades.

Cadenas y redes migratorias

Los contactos para acceder a las redes que posibilitan el traslado e instalación en el destino y la información sobre las potencialidades laborales de ciertos lugares de destino son indispensables para operacionalizar el proyecto migratorio. En la estrategia para migrar es indispensable acercarse a las cadenas y a las redes migratorias (Pedone, 2002). El proceso inicia por manifestar la decisión de migrar, por lo general se les comunica en primera instancia a miembros de la familia, ya que es un planteamiento que no está exento de conflictos, producto de relaciones de poder entre los géneros y entre las generaciones en los hogares.

Ahora bien, desde el punto de vista teórico-metodológico es pertinente diferenciar entre cadena y red migratoria porque permite identificar relaciones de poder incluyendo las de género. Siguiendo a Claudia Pedone (2002, 2005), se tiene que las cadenas migratorias cumplen la función de facilitar el proceso de salida y de llegada, es decir, se refieren a la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir o eventualmente concretar su viaje. Las cadenas forman parte de una estructura mayor: las redes migratorias, las cuales son más extendidas y relativamente afianzadas, desarrollan una dinámica propia e incluso pueden desprenderse de los estímulos y des-estímulos de la sociedad de destino (Pedone, 2005; Torres, 2013). Hoy más que nunca, las redes migratorias han contribuido al sostenimiento de relaciones sociales de múltiples vertientes que enlazan comunidades de migrantes entre lugares de origen y destino, forman parte de los llamados “campos sociales transnacionales” donde la realidad transnacional sitúa tanto las prácticas como las identidades de los individuos en varios espacios sociales a la vez, más allá de las fronteras, lo que obliga a repensar el espacio físico en el que se producen los fenómenos sociales (Solé *et al.*, 2009: 15).

Las migrantes que entrevistamos mostraron tener relación directa no solo con cadenas migratorias formadas por familiares de la unidad doméstica, sino que sus vínculos traspasan la unidad residencial llegando a vincularse con amigas, parientas y paisanas de quienes recibieron información sobre los aspectos culturales, económicos y de seguridad en el lugar de destino.

Las mujeres involucran más a otras mujeres (56 por ciento) que a hombres para conversar y discutir sobre sus deseos y sobre la viabilidad de ir a trabajar a Estados Unidos. También es de mujeres que reciben mayor apoyo para hacer posible la mi-

gración, 41.6 por ciento dijo que su madre o alguna hermana fueron quienes más las apoyaron en esa fase del proceso. Mientras que solo 12.4 por ciento de ellas recibió este apoyo del padre y de algún hermano, aun cuando los varones de la familia han tenido mayor presencia en la migración internacional y eran quienes contaban con los contactos y recursos que se necesitan para migrar. Caso diferente es el esposo, ya que de los hombres de la familia es el primero en incluirse en el tema de la migración de su esposa, con frecuencia es quien propone que ésta se realice involucrándose por completo en el proceso.

Pero cuando la decisión de irse a Estados Unidos no fue del todo bienvenida en el grupo familiar (lo que ocurrió en una de cada tres de las entrevistadas), entonces se despliega el proceso de negociación para superar la posición contraria a su deseo de migrar. El argumento más frecuentemente utilizado por los opositores tiene que ver con normas tradicionales que pretenden mantener la vida de las mujeres bajo el control familiar. Lo más interesante es que en un contexto familiar cuando la mujer plantea su decisión de migrar como un asunto individual, es decir por iniciativa propia, es cuando se encuentran mayores resistencias para su migración. En el caso de las solteras, el papá (55.6 por ciento), la madre (22.2 por ciento) y los hermanos varones, en ese orden, son quienes más se oponen. En esa situación las migrantes entrevistadas recurrieron al apoyo económico y moral de otros familiares para poder irse, es de resaltar que la ayuda la recibieron sobre todo de mujeres que ya estaban en Estados Unidos.

En el caso de las mujeres casadas que a iniciativa propia plantearon el interés de irse a Estados Unidos, la principal oposición la encontraron en sus esposos. En tal sentido para la migración de las mujeres casadas la autoridad del marido es hasta cierto punto determinante para su proyecto migratorio porque cuando la migración de la mujer se plantea y ocurre en el marco de una estrategia familiar que es auspiciada principalmente por los esposos migrantes entonces el proceso avanza; otra situación es cuando el proyecto de migración de la mujer es planteado por ella misma, en este caso el esposo suele ser el principal boicotador de tal proyecto.

Con todo, la migración internacional de las mujeres se ha hecho efectiva porque éstas no solo cuentan con familiares en Estados Unidos, sobre todo cuentan con los contactos de mujeres (de la familia o amigas) que están en condición y disposición de apoyarles. En el sur del Estado de México, todas las entrevistadas mencionaron conocer a mujeres con experiencia migratoria a Estados Unidos, en tres de cada cuatro mencionadas eran mujeres cercanas a la entrevistada y con quien mantuvieron comunicación estando en Estados Unidos.

Con la ampliación de la migración internacional femenina se multiplicaron los nexos entre localidades de origen en la región con múltiples destinos en Estados Unidos, pero sobre todo se multiplicaron los vínculos entre más personas, familias

y comunidades lo que generó una escalada en la complejización y en la intensidad del fenómeno³.

La mayor presencia de la migración femenina es reconocida en la región. “Las mujeres tienen contactos, si no, no se irían [...] Ellas también pueden porque ya tienen facilidades para irse” (Juan, Tonatico). No hay duda que la situación y posición de las mujeres ante la migración internacional se han ajustado; por ejemplo, el discurso social tradicional relacionado con las mujeres migrantes era considerablemente diferente al referido a los hombres, aunque en ambos géneros se parte de una situación de necesidad o carencia en el lugar de origen que obliga a emprender el viaje al Norte. En el caso de la migración de varones sobresalía un modelo de “migrante heroico” que logra lidiar y superar diferentes pruebas como el temor a lo desconocido, incomprensión, pobreza y diversos peligros en el viaje. Aunque muchas mujeres migrantes han pasado por avatares y peligros similares en su experiencia migratoria, en el discurso social de la migración no se les ha llegado a identificar como mujeres protagonistas de una hazaña. Incluso, ellas mismas llegan a utilizar formas veladas de representación de sus triunfos como mujeres que han migrado solas, se considera que esto tiene que ver con que el repertorio de heroicidad a su alcance es distinto y menor del que disponen los hombres.

Además, tradicionalmente para las mujeres que migraban solas la fundamentación de la partida no solía buscarse en carencias vividas individualmente sino en las sufridas por su entorno familiar, en parte esta situación prevalece pero un número creciente de mujeres muestra que su experiencia migratoria está sustentada en la iniciativa personal, la acción y negociación (agencia⁴) de ellas mismas. En la región de estudio, la migración femenina se aleja de la argumentación que las colocaba únicamente como migrantes de compañía. Ahora, eso no quiere decir que las diferenciaciones de género en el proceso migratorio se estén difuminando, más bien se reconoce que la visibilización y, en consecuencia la caracterización de la migración femenina se ha visto fortalecida por las historias personales de migrantes que develan la diversidad de las experiencias migratorias de mujeres y de hombres.

3 Por lo menos hasta el 2010, año en que aun estábamos realizando el trabajo de campo.

4 Para Amartya Sen (2000: 234), el papel de la agencia tiene que ver con el bienestar de las mujeres y con el hecho de ser agentes activos de cambio como promotores dinámicos de transformaciones sociales que pueden alterar tanto la vida de mujeres como la de los hombres.

Razones y motivaciones para migrar

En la experiencia migratoria de las mujeres de mayor edad (61 años y más), destaca como razón principal la reunificación familiar combinada con el ir a trabajar. El motivo de reunificación familiar está menos presente en la experiencia migratoria de las mujeres más jóvenes (menos de 30 años). En contraparte, la razón “ir a trabajar” se incrementa sustancialmente en las jóvenes, no obstante que para cuando estas mujeres deciden migrar ya tenían familiares en Estados Unidos. Así, la reunificación familiar no fue la motivación principal en el proyecto migratorio de las mujeres entrevistadas sino la búsqueda de oportunidades de empleo y de ingreso. Se tiene entonces que 70.7 por ciento de las entrevistadas dijo que su principal razón para ir a Estados Unidos fue para conseguir trabajo, la reunificación familiar es el segundo gran motivo (25 por ciento) y la tercera razón (4.3 por ciento) se mencionó como “tuve que irme”.

En el caso de quienes dijeron “me tuve que ir” se les insistió en que precisaran esta referencia y lo que resultó fue que “el me tuve que ir” se refería 83.4 por ciento a: “debíamos mucho dinero”, “necesitábamos dinero para curar a mi mamá”, “trabajar” y “ganar dinero” por lo que se asume que básicamente el motivo es económico.

Aunque la migración internacional de la región ha tenido relación directa con la búsqueda de mejores oportunidades laborales y salariales, no se puede afirmar que la migración sea una consecuencia de factores exclusivamente económicos y de decisiones racionales y objetivas de las migrantes. En este sentido, se tiene que entre las entrevistadas hubo quienes explícitamente pusieron énfasis en las motivaciones personales que generaron su migración, entre estas razones están: “me separé y quería irme lejos”, “llevar a mi sobrino con su mamá”, “ir a cuidar a mi hermano que estaba muy enfermo”, “ir a buscar al papá de mis hijos”, “quería ir a conocer y a trabajar”, “ser más libre”, entre otras.

El papel de las redes sociales en la migración es fundamental no sólo porque en ese campo es en donde se suele “operacionalizar” el deseo de migrar o porque las redes reducen costos sociales y económicos a los migrantes sino también porque alientan o motivan la participación de nuevos migrantes, tal es el caso de Jenny, joven de 28 años, estilista y recién casada que en 2004 decidió atender la sugerencia de amigas instaladas en Pennsylvania que le dijeron: “vente pa’ca al norte, hay mucho trabajo y puedes aprender más de tu negocio”, aceptó el ofrecimiento de sus amigas argumentando que “quise pasarme para hacer un poco de dinero por allá, mis amigas estaban dispuestas a ayudarme y pues yo también quería ir a conocer” (Jenny, Almoloya de Alquisiras).

Las razones para migrar y las experiencias derivadas de la migración son diversas. En la movilidad de hombres y de mujeres hay matices, aunque la motivación

más frecuente es la idea del “progreso” y ciertamente la reunificación familiar sigue siendo muy destacada. En ese contexto, la migración ha generado diversas configuraciones familiares, que refieren a múltiples formas en las que la movilidad (en este caso internacional) transforma no solo la estructura familiar sino que reubica en el espacio social transnacional las relaciones familiares, contribuyendo a la constitución de diferentes identidades (Baca, 2011). En este marco se sitúa una motivación que pudiera estar ganando fuerza entre algunas mujeres, sobre todo jóvenes, que incluyen en su proyecto migratorio la determinación de que sus hijos nazcan en Estados Unidos.

Tabla 1
Principales motivaciones/preocupaciones para ir a Estados Unidos

¿Qué le motivaba más cuando pensaba irse a Estados Unidos?	%	¿Qué le preocupaba más cuando pensaba irse a Estados Unidos?	%
Trabajar allá y superarme	47.8	Dejar familia (hijos, padres, hermanos, etc.)	37.9
Reunirme con mi familia (mamá, papá, hijos)	28.3	Pasar con bien la frotera (cruzar la frontera)	29.9
Juntar dinero para una casa	8.7	Nada	13.8
Darle mejor vida a mis hijos en Estados Unidos	6.5	Pagar el viaje	6.9
Que mi hijo naciera allá	5.4	Encontrar trabajo	5.7
Ayudar económicamente a mi padres	3.3	La adaptación	2.3
TOTAL	100	Dejar mi casa sola	2.3
		Decirle a mis papás	1.1
		TOTAL	100

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo 2009/2010.

La diversidad de condiciones en las que se realizan las movilidades genera asimismo diferentes inquietudes en las migrantes. Es claro que ser migrante documentada hace que se circule entre Estados Unidos y México con más certezas de realizar el objetivo de la migración, que en el caso de ser indocumentada. Pero la migración irregular es una realidad que influye en el proyecto migratorio desde el origen y que marca las diferentes dimensiones de la migración: tránsito, destino-estancia y retorno.

La diversidad de formas en las que se participa en el proceso migratorio a Estados Unidos es verdaderamente amplia; en términos de estatus migratorio hay un

Temas de Historia y Discontinuidad Sociocultural en México

considerable número de migrantes documentados (aunque son menos las mujeres documentadas que los varones en ese estatus) que se localizan principalmente en los municipios de Tonalico, Coatepec Harinas y Almoloya de Alquisiras; la gran mayoría de los y las migrantes son indocumentados pero también están los casos de quienes ingresaron irregularmente a Estados Unidos y posteriormente arreglaron su situación, están también quienes entraron de forma documentada y pasaron a la irregularidad, para la migración femenina y de niños y niñas, más que para la migración masculina, se hacen esfuerzos por conseguir los documentos (pasaporte y visa) que permitan la entrada regular de la mujer y los hijos a Estados Unidos, estos trámites son costosos, largo y no siempre exitosos. También se debe mencionar a las personas que pertenecen a la tercera-cuarta generación de migrantes de la región, quienes nacieron en Estados Unidos pero están viviendo en los lugares de origen de alguno de los padres por distintas situaciones como por ejemplo, que su mamá regresó a México o deportaron a los padres, o están al cuidado de sus abuelos mientras sus padres trabajan en Estados Unidos, etcétera. Las personas de este último grupo son jóvenes, niños y niñas que con cierta frecuencia circulan entre Estados Unidos y el sur del Estado de México y que muchas veces tienen doble nacionalidad.

En el caso de las mujeres entrevistadas, la mayoría son indocumentadas lo que significa que para lograr llegar a Estados Unidos tuvieron que disponer de recursos sociales y financieros para resolver lo relacionado con el traslado y cruce de la frontera, situación de importantes dificultades y que se coloca como la principal preocupación de 42 por ciento de las migrantes internacionales.

Tabla 2
¿Cuál fue la parte más difícil de irse a Estados Unidos?

Cruzar la frontera	42.4
Dejar a mis hijos	15.2
Despedirme de mi familia	13.6
Contar con el dinero	12.0
Estar allá	11.2
Tomar la decisión de irme	3.2
Dejar mi trabajo	2.4
TOTAL	100.0

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo, 2009/2010w

Se ha dicho que con mayor participación en la migración internacional, las mujeres de la región han ido incrementando su experiencia como migrantes, ahora más mujeres cuentan con documentos, número de viajes anteriores, experiencia laborar en Estados Unidos; asimismo se ha ampliado el número de contactos en relación con la migración (familiares, paisanos migrantes o compañeros y compañeras de trabajo, expatrones en Estados Unidos) (Massey *et al.*, 2006) para poder resolver el tema de la circulación transnacional, sobre todo bajo condiciones de indocumentación.

No obstante esta mejor posición y más amplias condiciones de las mujeres para realizar la movilidad, aún no alcanzan para cubrir las diferentes fases de la migración. Durante el proceso de investigación la reconstrucción del viaje al norte que incluye fuertes redes migratorias que vinculan la región con los principales destinos de los y las migrantes en Estados Unidos, nos permitió comprobar que en el tema del viaje/traslado y cruce de la frontera las redes de migración de su lugar de origen (constituidas centralmente por varones) son las que operan/resuelven el cruce de la frontera, de manera tal que las mujeres que van a Estados Unidos de forma indocumentada dependen del apoyo de estas redes para realizar su movilidad.

Con cierta frecuencia, la decisión de migrar se toma con urgencia, con el fin de pagar una deuda o disponer de dinero antes del siguiente ciclo agrícola, suplir de inmediato el ingreso perdido de un recién desempleado para poder subsistir o ir a atender una necesidad de los familiares que están en Estados Unidos. Esta urgencia limita las alternativas de la migración, por ejemplo, reduce las posibilidades de negociar cuidadosamente con el pollero sobre el costo del cruce, entre otras desventajas. En el caso de la región de estudio, la preparación del viaje —que incluye buscar e informar a sus apoyos entre su cadena migratoria y luego acercarse a la red migratoria para negociar el traslado a la vez que resolver la instalación en el destino— para 63.4 por ciento de las entrevistadas duró un mes o menos. Organizar la movilidad al norte es relativamente rápido cuando se ha tomado la decisión y se considera contar con los apoyos y recursos suficientes para realizarla, en la Región, de alguna manera el contexto favorece la movilidad a Estados Unidos.

En este marco, 66 por ciento de las entrevistadas realizó el viaje con algún familiar (hijo/a, hermana/o, mamá, nieto/a). De ellas, 20 por ciento viajó con su esposo, 21.5 por ciento lo hizo con algún pariente o vecino y quienes realizaron su primer viaje a Estados Unidos básicamente solas, es decir, sin familiares, amigas, amigos o vecinos pero sí en grupos donde iban paisanos de la región fueron 25.2 por ciento, esto muestra un cambio importante respecto de la primera etapa de la migración femenina (décadas de 1960 y 1970) cuando las mujeres migraban sólo como acompañantes de sus esposos o como parte del grupo familiar. La situación cambió y

para los años ochenta ya se registraba la movilidad de mujeres como Juana, soltera y profesora de secundaria que de su traslado a Estados Unidos en la década de 1980 cuenta que:

Nunca pude sacar la visa, o sea, sacaba pasaporte pero la visa nunca me la quisieron dar. Metí papeles y todo y nunca pude obtenerla, así es que pues me fui de ilegal. La primera vez me fui en 1983, luego al año regresé y me volví a ir de mojada. Me fui sola con unas personas de Tenancingo, mi familia estaba casi toda allá. Llegué con mi hermana que tiene 30 años allá, mis papás allá estaban también, ellos y mis hermanos [una mujer y un hombre] tienen papeles solamente yo no tengo...Ellos obtuvieron su residencia con el tiempo que estuvieron ahí pero yo no, yo como fui y vine y fui y vine (Juana, Tenancingo).

En tanto, Ana Laura que se fue casi una década después que Juana comenta que:

La primera vez fue en 1992, tenía 15 años, estaba soltera, ahorita tengo 32. Mis papás y tres de mis hermanos estaban allá, me fui con mi cuñada y su hermano de mi cuñada. Me fui con ellos porque el hermano de mi cuñada ya sabía cómo irse y tenía sus contactos porque él había ido varias veces y nos dijo que nos fuéramos con él. El coyote nos pasó y ya que estábamos adentro nos entregó con él y nos llevó a Idaho, pero él iba hasta Chicago, o sea nos pasó a dejar y siguió su camino. Duré allá seis años y volví por unos meses a México y me regresé a Estados Unidos en el mismo año, era 1998, 'ora me fui con mi hermana, pero esa segunda vez si sufrimos para pasar (Ana Laura, Zumpahuacán).

A principios de la década del 2000, Lola, viajó sola

[...] Yo me fui en el 2000, de aquí me fui con el zapatero y con un amigo de mi hermana, ella estaba en Pennsylvania con otro de mis hermanos, yo busqué a estos vecinos porque sabía que se iban y les pedí que me echaran la mano para irme al norte, o sea nada más que me fuera con ellos porque yo llevaba mi dinero. Al zapatero lo conozco desde siempre y me dijo: pero alístate bien, si no, ni vayas. Nos quedamos de ver en su casa, llegué y ya estaban ahí listos para irnos pero también iba una niña, una chava y un señor. La niña era chiquita como de tres años y la llevaban a entregar de aquel lado, la chava era su tía de la niña, el señor iba aparte, yo creo que ellos eran de por allá de las rancherías porque yo nomás conocía al zapatero y a su cuate de mi hermana, nos juntamos seis y con ellos me fui, el camino hasta la frontera fue muy pesado, para cruzar caminamos mucho y nos pasó de todo pero pasamos bien, la niña se quedó en la frontera, porque a ella la pasaron por la línea (Lola, Villa Guerrero).

La variedad de experiencias en el proceso migratorio es amplia como diversas son las condiciones sociodemográficas de las mujeres que migran. Para Esther, su proyecto de migración incluía la movilidad de todo el grupo doméstico. Como ma-

dre y jefa de hogar propuso a su familia migrar al sur de Estados Unidos y fue la responsable de la organización del grupo y de conseguir los recursos para el viaje

En el 2002 nos fuimos la familia entera: tres hombres, tres mujeres y dos niños varones, mi hijo de 13 años y mi nietecito de dos años. Nos fuimos porque ya teníamos mucho que queríamos hacer nuestra casita y aquí no podíamos hacerla y por eso un día pensé en conseguir un dinero e irnos todos, pero todos porque Erasmo mi'jo y mi yerno, ya estaban allá. Siempre tuve ganas de ir, mi esposo si había ido hace años, fue como cinco veces, luego ya no se pudo. [...] Cuando bautizamos a mi nieto vino una de mis concuñas, estando aquí ella vio pues nuestras necesidades económicas y me dijo: por qué no se van para Estados Unidos y llegan a la casa. Yo no lo pensé mucho, me quedé bien entrada pues de que sí me iba, le dije a mi esposo: voy a ver si consigo dinero y nos vamos y con unos parientes y con una de mis vecinas conseguí dinero (35 mil pesos) y con eso nos fuimos todos, claro sólo para llegar a la frontera porque mi concuña iba a pagar allá todo, ella me iba a prestar lo del pollero y para comenzar allá, así fue, después se lo fuimos pagando poco a poquito.

Cuándo le platica a su esposo y a sus hijas sobre irse a Estados Unidos ¿qué le dijeron?

Todos estaban bien animados que se iban, quedamos que nada más terminábamos de sacar la fresa que teníamos y ¡después del primer aguacero que caiga luego, luego nos vamos!

¿Por qué esas ganas de irse?

Porque queríamos ver si nos cambiaba la vida, usted sabe pues que allá gana uno mejor que aquí porque aquí pagan muy poco [...] Íbamos mi esposo, mi hijo Pablo, Clara y Montse, los niños y el novio de Montse que ahora es su esposo. De Toluca nos fuimos a Nuevo Laredo, son 18 horas, ahí vino a vernos mi concuña y mi cuñado para llevarnos con el coyote que nos iba a ayudar a pasar, ellos ya tienen mucho tiempo en Estados Unidos, tienen papeles y sus hijos nacieron allá. Se hizo el trato con el coyote pero dilatamos dos meses para pasar, salimos de aquí el 11 de mayo y llegamos a Texas con la familia de mi esposo el 13 de julio, nos agarró migración siete veces. A los niños los pasaron por la línea, nosotros pasamos por el desierto (Esther, Ixtapan de la Sal).

Las características sociodemográficas de las mujeres influyen en la estrategia y forma en que se organiza su movilidad, desde luego que el estatus migratorio es otro gran condicionante, pero a pesar de las restricciones a la inmigración indocumentada, los y las migrantes han contado con una serie de recursos sociales que operan desde las localidades de origen y desde los lugares de destino, llegando a converger en el que quizá es actualmente el nudo más crítico para los y las migrantes indocumentados que van a Estados Unidos: el cruce de la frontera.

En el proceso de migración internacional los agentes comerciales juegan un papel central. Aunque el proceso migratorio individual sigue estando apoyado centralmente por las cadenas migratorias (principalmente las familiares), para la operacionalización del traslado y cruce hay que contactar/contratar con redes e

individuos que lucran con la movilidad transnacional. Pero no hay que perder de vista que la economía de la movilidad transnacional está alimentada por las estrategias de los distintos actores que participan en la comercialización, el tráfico y la irregularidad de la migración.

Tabla 3
Origen de los recursos económicos del primer viaje a Estados Unidos

Origen de los recursos	%		
Préstamo de familiares	28.6		
Ahorro	25.3		
Apoyo familiar	12.1		
Préstamo contrato (con intereses)	11.0		
Préstamos de amistades	23.1		
TOTAL	100.0		
Quién le realizó el préstamo para el viaje	%	Quién le realizó el préstamo para el viaje	%
FAMILIAR		NO FAMILIAR	
Hermana	28.6	Amiga/vecina	67.7
Esposo	21.4	Prestamista	32.3
Mamá	21.4	TOTAL	100.0
Hijo	12.3		
Hermano	7.1		
Tía/prima	5.6		
Papá	3.6		
TOTAL	100.0		

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo, 2009/2010

Las migrantes obtuvieron la mayor parte (40.7 por ciento) de los recursos financieros para el viaje de apoyos y préstamos realizados por sus familiares, siendo la hermana, el esposo, la madre y el hijo quienes más les colaboraron; llama la atención que la participación del padre, en muchos aspectos, aparezca como marginal en la migración de las mujeres. Otras opciones de financiamiento son los prestamistas locales (11 por ciento), pero con mayor frecuencia se recurre a las amista-

des (23.1 por ciento), mientras que 25.3 por ciento de los recursos eran ahorros de las propias migrantes. En general, los recursos económicos para el viaje y el cruce provienen de más de una fuente, principalmente la familiar y complementada por amistades, en este círculo, las migrantes recibieron más apoyo de otras mujeres que de varones.

En el marco de la movilidad transnacional indocumentada, las familias y las propias migrantes han seguido estrategias combinadas. El traslado, cruce e instalación lo realizaron mediante formas tanto legales como irregulares. Como avanza el proceso de la migración se va sumando la participación de otros actores; el contactar y negociar con el pollero o coyote es un evento trascendental para el proyecto migratorio que está en curso. Las mujeres migrantes han debido resolver esta fase con los contactos que las familias —más bien que los varones— tienen en las redes migratorias transnacionales pues el ámbito del comercio de la migración está masculinizado y la movilidad transnacional de las mujeres en su fase de traslado/cruce de la frontera México-Estados Unidos se lleva a cabo bajo preceptos y formas establecidas por varones, por lo que las migrantes quedan prácticamente “en manos” de los negociadores y de los traficantes de migrantes.

De acuerdo con Pedone (2002), un elemento importante para la dinámica y consolidación de la red es la calidad, la cantidad y los modos en que circula la información. En el sur del Estado de México las redes migratorias a Estados Unidos son sólidas y se han construido a la par del fortalecimiento del proceso migratorio regional a la vez que han posibilitado la intensa movilidad transnacional ocurrida durante décadas. Pero el acceso a la información de la red migratoria no es la misma para todos los miembros de la comunidad, porque los canales mediante los cuales circula la información son las relaciones sociales “fuertes” que precinden de la distancia. Justo en este punto, en la estructuración de la red, es donde adquieren significados los roles que cada actor imprime a la dinámica de ésta.

Es muy importante recocer que si bien la mayoría de las redes sociales en la migración transnacional vinculan las diversas comunidades en el origen y en los destinos, algunas redes son articuladas verticalmente por los actores que detentan el poder (polleros, prestamistas, enganchadores, etc.), y otras redes son articuladas horizontalmente, donde predominan lazos de solidaridad y cooperación sin dejar de reconocer las relaciones de poder en los hogares, particularmente en las relaciones de género.

De las mujeres entrevistadas, en su primera migración, 80 por ciento fue asistida en el cruce fronterizo por un pollero. La negociación con los polleros la hacen los hombres de la familia o de la cadena migratoria de la migrante, es decir, las mujeres no participan directamente en la conexión entre cadena y red migratoria, menos aún en la fase de cruce de la frontera. Es muy común que esta negociación

Temas de Historia y Discontinuidad Sociocultural en México

se haga desde Estados Unidos o en la propia frontera. No es extraño que las migrantes en esta fase tengan escasa o nula información sobre las condiciones en las que se encuentran ante los polleros.

Laura, de 43 años, siendo soltera se fue por primera vez a Estados Unidos en 1998

Cuando fui por primera vez al norte, pasé ilegal y corrí con suerte porque no me agarró la migra. Iba con gente de acá, iban dos matrimonios, una señora y otro señor pero ellos no eran esposos, y nomás yo de muchacha, éramos cuatro mujeres y tres hombres. Me fui para tener trabajo, aquí me habían despedido, trabajaba de empleada en una casa de cambio, yo tengo experiencia como administradora pero aquí en México piden papeles de escuela y no se tienen y yo sabía que en Estados Unidos se puede trabajar sin papeles y ganar más o menos, por eso decide uno irse. Yo hablé con uno de mis hermanos que estaba allá, le dije que me dejara llegar allá y me dijo que sí [...]. De aquí viajé a Cuernavaca y luego al Distrito y tomé el avión para Sonora, llegué a Nogales y me dijo mi hermano que tenía que irme a un pueblo que se llama Sonoita, ahí mismo en Sonora. Me fui y llegué a una dirección. En esa casa ya había unas personas y fueron llegando otras. Al otro día en la noche nos sacaron y dijeron que ya nos íbamos a pasar pero luego no sé qué ocurrió y nos llevaron a otra casa.

¿Supiste por qué los cambiaron de casa o por qué no se pasaron esa noche?

No, yo no supe, nadie sabía por qué. Sólo te dicen “hay que esperar”. Yo seguía a la gente, tenía mucho miedo, yo creo todos porque nadie pregunta, solo haces lo que te dicen “que espérense”, nos esperamos, “que corran derecho”, corríamos, pero sin saber a dónde.

¿Contrataste tú al pollero?

No. Yo no lo contraté, fue uno de mis hermanos, él lo conocía. Yo lo vi hasta la frontera pero ya estando en Estados Unidos, ya al último, o sea antes solo habíamos tratado con sus empleados.

¿Cruzaste bien o tuviste problema?

Caminamos mucho y una parte teníamos que saltar, y yo al saltar, caí mal y me amolé mi pie, pero había que seguir, esa parte estaba alto y nadie le ayuda a nadie, cada quien tratando de no quedarse, los guías solo daban instrucciones, “hay que irse para allá y aquí agachados y allá le brincan” y ya [...] de cualquier forma pasé bien y pude llegar a Pennsylvania (Laura, Almoloya de Alquisiras).

Mayra, de 32 años, en 2002 hizo el viaje a Estados Unidos con las dos hijas que entonces tenía

Mis dos hijas y yo entramos por Tijuana, mi esposo ya estaba en Estados Unidos, se había ido un mes antes. Cuando el pollero trató de pasarme me agarraron, las niñas iban también por ahí pero íbamos separadas. Es muy angustiante porque no sabes dónde estás ni qué pasa. El trato se hace con un hombre pero ese te pasa con otro,

ese con otro y además te van cambiando de casa, en sí, no sabes con quién vas y ya el último te dice lo que vas a hacer, pero así rápido y tienes que ponerte las pilas porque no creas que te explican [...] a mí me dieron una credencial de una persona que se parecía mucho a mí y así fue como yo intenté pasar pero me agarraron, me soltaron a las 24 horas y me fui a quedar a la casa con los que al principio me contactaron, mis niñas ya estaban del otro lado, allá se las entregaron a su papá. Entonces, como me agarraron, decidió cambiar de pollero y le tocó buscar al mismo que pasó a mis niñas. Yo pasé pero encajuelada, en el compartimiento donde va la llanta de refacción, en ese espacio te haces bolita y te meten ahí, pero no tienes que hacer ruido ni recargarte en las paredes porque tocan. Iba solita con el señor que iba manejando, pasamos rápido, pero si está medio feo y ahora ¡no se diga! Ya no se puede hacer eso porque ¡te agarran!

¿El acuerdo con el pollero fue ahí en la frontera?

Sí, pero ya lo conocían los amigos de mi esposo, a mí nada más me dijo “cuando llegues a Tijuana te van a ir a buscar”, no sabía nada más, todo ese trámite lo hizo mi esposo y la verdad nunca le he preguntado cómo le hizo

¿Cuando te agarraron ¿te pusieron con otras mujeres? ¿Qué viste ahí?

Hubo un operativo y abrieron cajuelas y revisaron papeles muy a detalle y agarraron a muchos, nos bajaron a todos y te avientan contra el carro y te esposan, o sea como delincuentes. Horrible. Pero ya estando adentro, en la cárcel, los policías fueron amables y respetuosos [...] a mí me tocó estar como con muchas mujeres. Estábamos en un cuarto, no sé cuanta gente más hayan agarrado, sólo vi que en otro espacio tenían a una niña como de 8-10 años que estaba sola porque cacharon que no eran sus papás con los que iba, supongo que a los hombres también los metían juntos pero donde yo estaba éramos fácil más de 50 mujeres, había de diferentes lugares: cubanas, chinas, salvadoreñas y quizá de otros lados pero la mayoría éramos mexicanas, muchas como de mi edad (26 años) y un poco más grandes (Mayra, Tenancingo).

Siguiendo el tema del cruce, también se registran las experiencias de quienes a pesar de no contar con los documentos para ingresar a Estados Unidos cruzan la frontera por la garita “burlando” los controles jurídicos y policiales del gobierno estadounidense. Aunque con el incremento de la vigilancia en la frontera México-Estados Unidos, esta forma de cruce resulta sumamente riesgosa. Pero en la década de 1990, Sonia y su familia la pusieron en práctica y les resultó

Yo me fui en 1994, de aquí me fui sola con mis cinco hijos. Nosotros pasamos por la línea, lo que pasa es que yo tengo una hermana que tiene papeles, entonces conseguimos los papeles con mi hermana y pasé con papeles por la línea, de hecho todos porque en Tijuana los coyotes te prestan actas de nacimiento y todo, mi esposo ya había conseguido todas las actas para mis hijos y mi hermana me prestó también una para mi hija y el cruce pues la verdad se me hizo fácil, la línea es otra cosa en vez de estar arriesgando por el monte. Ahora sí que mi hermana fue la que nos echó la mano porque hasta nos prestó para el viaje pues éramos seis. Ella tiene su residencia igual que mi papá, él se iba por su cuenta porque sus hermanos siempre han an-

Temas de Historia y Discontinuidad Sociocultural en México

dado en los Estados Unidos, mis dos hermanas se fueron con mi papá, él les pagó el Coyote, pero también pasaron por la línea. En ese caso unas sobrinas que ya tenían papeles se los prestaron. Mis hermanas se fueron de solteras, después de cinco años una de ellas se regresó, luego se casó aquí y ya no se fue, la otra siempre ha estado allá y yo que fui por 11 años, tuve mi último hijo allá y ahora estoy de vuelta aquí pero allá se quedaron mis dos hijos mayores.

En el sur del Estado de México, la constitución de redes migratorias se ha convertido en una fuente de información que proporciona cierta seguridad para impulsar la migración; esta dinámica, en algunos casos, puede llegar a ser más importante que las causas de la expulsión (Baca, 2011). Las redes de migrantes han permitido poner en juego un número relevante de iniciativas económicas, creando negocios transnacionales que “apoyan” la circulación de las personas, en regiones de alta intensidad migratoria como de la que nos ocupamos, se ha desarrollado infraestructura y equipamiento para la movilidad transnacional al tiempo que los servicios ofrecidos por los polleros se complejizaron y especializaron, por ejemplo en la migración de mujeres y sus hijos o de adultos mayores. Esta economía sólo puede generarse cuando hay la suficiente movilidad de personas para mantener activa la comercialización de la migración internacional. En territorios como nuestra región de estudio, se han desarrollado lugares de funcionalización para la circulación transnacional, con ello, quienes se incorporan a la movilidad tienen más información sobre cómo realizar el viaje, incluso siendo jóvenes mujeres como en el caso de Jenny

Mi amiga y yo nos fuimos a Toluca y tomamos un camión que se fue para Monterrey donde nos encontramos con una persona que trabaja para el tío de esta muchacha, con él y otras personas que también iban a pasar nos fuimos en avión a Nogales, o sea agarramos lo que fue la frontera porque él tenía que encontrarse con otro grupo allá en Sonora. Pasamos por Agua Prieta [...] ya estando del otro lado primero llegué a Phoenix, nos quedamos un día, luego nos llevaron hasta un lugar que se llama Colorado, estuve dos semanas en la casa de los familiares de mi amiga, yo no quise quedarme ahí porque tenía planeado llegar hasta Pennsylvania con mi amigo y otros conocidos, además ahí están algunos familiares, no cercanos pero si llevaba sus datos.

¿Quiénes más iban en el viaje?

Pues personas que la verdad no conocía, eran de diferentes lugares. Con mi amiga íbamos juntas porque su tío se dedica a pasar gente y ella fue la que me dijo que nos fuéramos con él porque le podíamos pagar en abonos [...] íbamos creo que 30 personas, 22 hombres y ocho mujeres, no iban niños.

¿Cómo pagas ese viaje?

Me prestaron, así como hace la mayoría, ya que está uno allá llaman a la persona que te prestó el dinero y tiene que depositárselo al pollero, llegando la cantidad del dinero a la persona...ya empiezan a repartir a los pollos como ellos dicen, la mayo-

Género y migración. Estrategias de mujeres rurales del Estado de México...

ría los reparten en camioneta pero si los familiares pagan el avión para donde vayan pues mejor sino todavía hay que viajar más días como nosotros que nos fuimos yo a Pennsylvania y ellos a Chicago.

Entonces en Pennsylvania ¿con quién llegaste?

Con unos amigos de aquí de Almoloya, ellos han estado un rato yendo y viniendo, ya tienen años yendo para allá y ya se la saben. Mi amigo me ofreció llegar ahí pero cada quién pagaba sus cuentas, en esa casa duré tres años, luego me cambié porque me junté con el que ahora es mi esposo (Jenny, Almoloya de Alquisiras)

Las circunstancias en las que las migrantes van a Estados Unidos varían pero no se tienen dudas respecto a que el contar con recursos sociales relativos a la migración da la posibilidad de mayor autonomía en la realización del proyecto migratorio. Con el número de viajes a Estados Unidos se incrementa el capital humano relativo a la migración (Massey *et al.*, 2006) y con ello el margen del “control” individual se amplía permitiendo a las migrantes resolver más directamente su movilidad transnacional. Desde luego que aquellas que cuentan con estatus migratorio regular tienen, por lo general, mayor margen de maniobra en su proyecto.

Antonia de 42 años de edad, casada, madre de tres hijos (dos varones y una mujer) ha ido seis veces a Estados Unidos, la primera vez lo hizo en 1994, en aquella ocasión viajó como indocumentada y

[...] dejé a mis hijos chiquitos con mi mamá, a dos que tenía ¡ahora ya nos vamos todos! La primera vez estuve un año nomás, me regresé y aquí estuve, pasaron 10 años y volví a ir y 'ora vamos cada año, aunque unos años hemos venido a los seis meses aunque sea por una semana luego hay asuntos que tenemos que ver aquí pero en general venimos cada año porque estamos más allá que acá, mi niña va a la escuela allá

Cuando volvió a ir a Estados Unidos ¿en qué condiciones iba?

Me fui con mis hijos, pero ya están grandes, uno tiene 20 y el otro 21, y ya tengo una niña de nueve años. Es que aquí está bien mal lo del trabajo, está difícil, no hay en qué trabajar y pues allá trabajos encuentra uno y por eso nos fuimos a trabajar allá, mi esposo siempre ha trabajado allá, aunque este año él se queda acá a sacar el durazno, tenemos una huerta y se queda a sacarla, pero luego nos alcanza como en tres meses, pero cuando llega nosotros ya estamos trabajando, se está como 15 días y luego se sigue a California, él trabaja allá. Nosotros ahorita ya somos legales [...] la primera vez si pasé de ilegal, yo sola porque mi marido sí tenía papeles. Ahorita ya tenemos permiso de entrar y salir, tenemos residencia, la tramitó mi esposo, no es igual que la visa, tenemos permiso para estar allá y para trabajar. Porque en el año que él fue de joven, en el ochenta y tantos les dieron papeles [...] le toco a él porque estaba allá y tenía seguro social, con esos papeles pasa y trabaja allá. Por eso duré 10 años sin ir porque estaba esperando la respuesta de la aplicación que él metió, le dijeron que con ese permiso podía aplicar a la familia, y mi esposo aplicó y pues sí, nos llegó a nosotros la cita de que fuéramos a Ciudad Juárez para pagar el permiso, y con ese permiso todos lo tenemos, con ese entramos y salimos sin problema

Temas de Historia y Discontinuidad Sociocultural en México

La primera vez ¿por dónde pasó?

Por el monte, crucé por Tijuana [...] porque ahora se van por Agua Prieta y nosotros pasamos por Tijuana. Aquella vez nos fuimos en el avión de México a Tijuana, ahí bajamos y estuvimos en el hotel una noche y a la siguiente noche fue el coyote a cruzarnos por el monte, pero nos agarraron, nos metieron a la cárcel como dos horas y nos regresamos pa'l hotel, y ya a la otra vez nos volvió a meter el coyote y 'ora sí pasamos para allá, llegamos a Los Ángeles, ahí el coyote tenía una casa y nos llevó, nos dio de comer, nos bañamos y al otro día a la tarde, nos fuimos a Philadelphia en avión, nos fue a esperar mi concuña porque su esposo iba con nosotras, o sea con mi cuñada y conmigo. Nos fuimos pa' Pennsylvania, porque ellos tienen casa ahí, estuve con ellos y al año me vine. Cuando volví a ir, mejor nos jalamos a New Jersey, me gusta más y además ahí está toda mi familia, nosotros estamos ahí y mi marido en California, pero él pasa meses allá y meses aquí y aquí en el pueblo estamos todos juntos (Antonia, Coatepec Harinas)

En la familia de Antonia, con el paso del tiempo la movilidad a Estados Unidos se ha hecho habitual, tanto que la organización de la vida familiar está determinada por la movilidad transnacional y ésta por la localización de su actividad económica principal. Antonia, no sólo cambió su estatus migratorio sino que ha reconfigurado su identidad pues el espacio de vida familiar está multi-situado transnacionalmente.

Ahora, tomando en cuenta las significaciones de género en circunstancias como las de Antonia, se tiene que las mujeres (especialmente la que son madres) que acometen la migración de trabajo no sólo son productivas sino que mantienen la responsabilidad de hacer efectivo el cuidado y mantenimiento de los hijos y del grupo en términos de reproducción —aún en aquellas que temporalmente dejan sus hijos en el pueblo para ir a Estados Unidos— lo que influye decididamente en las actividades que realizan cotidianamente: protagonistas en las migraciones, trabajadoras en el mercado, tejedoras de redes y cuidadoras de otros seres humanos, entre otras, pero definitivamente actrices de la reproducción social.

En pueblos con añeja historia migratoria, como en el caso del pueblo de Antonia (Chiltepec, Coatepec Harinas) las condiciones de movilidad entre miembros de las familias han podido acercarse; padres e hijos tienden a ser migrantes y al existir condiciones para ello, circulan de forma regular entre Estados Unidos y sus localidades de origen en México, aunque a nivel regional, lo más común es que en una misma familia existan condiciones de movilidad muy diferenciadas (experiencia, estatus migratorio, rutas de circulación, lugares de destino) generando desde luego trayectorias migratorias diversas.

Reflexiones finales

El análisis de la configuración y dinámica de las cadenas y redes migratorias de las mujeres y de sus familias nos ha permitido detectar la imbricación de la formación del circuito migratorio con la constitución y consolidación de las redes sociales en tanto articulaciones históricas, espaciales y subjetivas. En el circuito sur del Estado de México-Estados Unidos- sur del Estado de México, la migración incluye a familias completas, existen por lo menos tres generaciones involucradas en la migración a Estados Unidos, se han consolidado redes que favorecen la movilidad, misma que se ha diversificado ampliamente lo que ha generado que las familias y comunidades de la Región se encuentren unidas en diversas formas. Desde diversas localidades y lugares estas comunidades de migrantes están vinculadas y constituyen campos transnacionales a partir de los cuales logran su reproducción social y cultural. Se tiene muy en cuenta que el proceso migratorio de largo plazo de la región ha generado una comunidad transnacional, en la que si bien la participación de las personas en la vida transnacional es diferenciada, la movilidad individual y sus maneras de realizarla son siempre dentro de un grupo, es decir, la movilidad de una persona se da porque hubo la movilidad de otras personas.

En este contexto, las migrantes construyen y reproducen relaciones interpersonales dinámicas en las diferentes fases del proceso migratorio: decisión, traslado, inserción laboral y retorno. Antes de ser migrantes, estas mujeres han sido parte activa de las redes migratorias pues interactúan cercanamente con la migración, como esposas y madres (e incluso como hermanas o hijas) suelen ser el principal enlace de los migrantes internacionales con sus hogares en México. Durante las ausencias del migrante, son las esposas las que median afectivamente en la relación padre-hijos/hijas. Las mujeres han ganado espacio en las decisiones del hogar, en el plano económico han tenido un papel central al ser las principales receptoras de remesas familiares aunque esto ha derivado en importantes cargas físicas y emocionales para estas mujeres, sobre todo para las que encabezan los grupos domésticos.⁵

Las migraciones han servido para reorientar y para cuestionar los papeles de género tradicionales así como las funciones familiares, pero también han generado diversas configuraciones familiares entre las cuales se encuentran las familias centradas en la figura materna. En los hogares de migrantes puede advertirse que la migración masculina a Estados Unidos ha contribuido significativamente en el resquebrajamiento de la autoridad paterna, de diversas maneras y en diferentes gra-

5 Véase Achotegui (2004), López Castro (2006) y Aresti de la Torre (2010) como referencias de investigación destacadas donde se analizan los costos emocionales que resultan de la migración.

Temas de Historia y Discontinuidad Sociocultural en México

dos las mujeres han ido incorporando en ellas y en sus familias rasgos de nuevos modelos normativos en las relaciones de autoridad (genérica y de parentesco) o la administración de la economía doméstica. Si bien la gran mayoría de las entrevistadas no se asume como mujeres autónomas e independientes económicamente, si han seguido ciertas estrategias para alcanzar una mayor participación en la toma de decisiones en el hogar, mientras que en la vida comunitaria participan activamente, sobre todo en el mercado de trabajo.

No hay duda que la migración internacional histórica de los varones y el trabajo extradoméstico de las mujeres en la región han cumplido un importante papel como agentes de cambio social. Las mujeres de la región son sujetos activos en la migración y movilidad transnacionales, las características de la experiencia migratoria de cada mujer dependen de las especificidades socioeconómicas de su grupo e individuales.

BIBLIOGRAFÍA

- Achotegui, Joseba (2004), "Emigrar en situación extrema: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)" en *Norte de Salud Mental*, vol. 6, núm. 21, Madrid, Asociación de Psiquiatría Comunitaria y de Salud Mental.
- Aresti, Lore (2010), *Mujer y migración. Los costos emocionales*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Aresti de la Torre
- Arizpe, Lourdes (1986), "Las mujeres campesinas y las crisis agrarias en América Latina" en *Nueva Antropología*, núm. 30, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Baca, Norma (2011) *Lógicas de circulación y migración femenina del sur mexicano a Estados Unidos*. Tesis de Doctorado en Geografía. México, Facultad de Filosofía y Letras / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Baca, Norma y América Luna (2014), "Territorio, migraciones y género. La participación de las mujeres en la construcción de la Región migratoria Coatepec Harinas" en Norma Baca y Renato Salas (coords.) *Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México*, México, Eón-Universidad Autónoma del Estado de México.
- Boyd, Monica y Elizabeth Grieco (2003), *Women and migration: incorporating gender into international migration theory*, Documento de trabajo WPS 98-139, Miami, Florida Estate University.
- Cabral, Blanca Elisa y Carmen Teresa García (2003), *El género. Una categoría de análisis crítico para repensar las relaciones sociales entre los sexos*, Documento en línea. Disponible en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/16344/1/genero-categoria.pdf> (3/11/2014).
- Cerrutti, Marcela y Douglas Massey (2001), "On the auspices of female migration from Mexico to the United States", en *Demography*, vol. 38, núm. 2, mayo, Baltimore, Population Association of America.
- Chant, Silvia (1992), *Gender and Migration in Developing Countries*, Nueva York, Bellhaven Press.
- Conapo (Consejo Nacional de Población) (2014), *Anuario de migración y remesas*. México 2014, México, Conapo.
- Cornelius, Wayne y Enrico Marcelli (2000), "The Changing Profile of Mexican Migrants to the United States: New Evidence from California and Mexico" en *Discussion Paper Series*, núm. 220, diciembre, Bonn, IZA.
- De Padra, Miguel Ángel, Walter Actis y Carlos Pereda (Colectivo Ioé) (2002), "¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica?" en Barcelona, Icaria.

Temas de Historia y Discontinuidad Sociocultural en México

- Faletto, Enzo y Fernando Enrique Cardoso (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI.
- Francisco Checa (ed.) *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*, Barcelona, Icaria-Universidad de Almería.
- Ekinsmyth, Carol (2006), "Feminist methodology" en Pamela Shurmer-Smith (ed.) *Doing Cultural Geography*, Londres, Sage Publications.
- Glick Schiller, Nina (1999), "Transmigrants and Nation-States: Something Old and Something New in the U.S. Immigrant Experience" en C. Hirschman, P. Kasinitz y J. DeWind (eds.) *The Handbook of International Migration: The American Experience*, New York, Russell Sage Foundation.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc (1992), "Towards a definition of transnationalism. Introductory remarks and research questions" en Nina Glick-Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc (eds.) *Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*, New York, New York Academy of Sciences.
- Herrera, Fernando (2001), "Transnational families: institutions of transnational social space", en Ludger Pries (ed.) *New transnational social space: international migration and transnational companies in the early twenty-first century*, Londres, Routledge.
- Herrera, Gioconda y Alicia Torres (2005), *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, Flacso.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2007), "La incorporación del género a la migración: 'no sólo para feministas' —ni sólo para la familia", en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2003), *Gender and U.S. Immigration: contemporary trends*, California, University of California Press.
- Lewis, Arthur (1976), *Teoría del desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- López Castro, Gustavo (2006), "Migración, educación y socialización. Adolescentes mexicanos en la migración exterior" en *Ethos Educativo*, núm. 36-37. Morelia, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación "José María Morelos".
- MacDowell, Linda (2000), *Género, identidad y lugar. Un estudio sobre las geografías feministas*, Madrid, Cátedra.
- Massey, Douglas, Jorge Durand y Fernando Riosmena (2006), "Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 116, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Género y migración. Estrategias de mujeres rurales del Estado de México...

- Morokvasic, Mirjana (1983), “La limitación de la natalidad entre las mujeres yugoslavas migrantes en Francia, la República Federal de Alemania y Suecia”, en Andizian Sossie *et al.* (comps.) *Vivir entre dos culturas: la situación sociocultural de los trabajadores migrantes y sus familias*, Barcelona, Unesco.
- Nyberg, Ninna y Luis Eduardo Guarnizo (2007), “La vida de la familia transnacional a través del Atlántico: la experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa” en *Puntos de vista*, núm. 9, año III, marzo, Madrid, Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid / Universidad Autónoma de Madrid.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2014), *Informe sobre las migraciones en el mundo 2013. El bienestar de los migrantes y el desarrollo*, Madrid, OIM.
- Pedone, Claudia (2005), *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*, Barcelona, Abya-Yala.
- Pedone, Claudia (2002), “Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España”, en *Íconos*, núm. 14, agosto, Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Pedone, Claudia (2000), “El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas” en *Scripta Nova*. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, núm. 57, febrero, Universidad de Barcelona, <http://www.ub.es/geocrit/sn-57.htm> (01/06/2009), (2013).
- Sánchez, Martha Judith e Inmaculada Serra (coords.) *Ellas se van*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Scott, Joan (1997), “Género, una categoría útil para el análisis histórico”, en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sen, Amartya (2000), “La agencia de las mujeres y el cambio social”, en Amartya Sen, *Desarrollo y libertad*, México, Planeta.
- Singer, Paul (1980), *Economía política de trabajo*, México, Siglo XXI.
- Solé, Carlota, Sonia Pàrella y Leonardo Cavalcanti (coords.) (2009), “Introducción” en *Nuevos retos del transnacionalismo en los estudios migratorios*, Madrid, Ministerio del Trabajo.
- Thadani, Veena y Michael Todaro (1979), “Female migration in developing countries: A framework of analysis” en *Centre for Policy Studies, Working Paper No. 47*, New York, The Population Council.
- Torres, Francisco (2013), “Ecuatorianas en Valencia. De las redes de amigas a las redes familiares. Reflexiones sobre mujeres migrantes, redes y grupos familiares” en Martha Judith Sánchez e Inmaculada Serra (coords.) *Ellas se van*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Temas de Historia y Discontinuidad Sociocultural en México

- Tuñón, Esperanza y Martha Rojas (coords.) (2013) *Género y migración*, Vols. I y II, México, El Colegio de la Frontera Sur / El Colegio de la Frontera Norte / El Colegio de Michoacán / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Villanueva, María Isabel (2013), “Género y migración: estrategias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México” en Esperanza Tuñón y Martha Rojas (coords.) *Género y migración*, Vol. I, México, El Colegio de la Frontera Sur-El Colegio de la Frontera Norte-El Colegio de Michoacán- Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Zlotnik, Hania (2003), *The global dimension of female migration*, New York, UL.
- Zlotnik, Hania (1998), “Empirical identification of international migrations systems”, in Mary Kritz, Lin Lim y Hania Zlotnik (eds.) *International Migration Systems. A Global Approach*, Oxford, Clarendon Press.